

El Teatro Circo Imaginario prepara el estreno de «Las siete vidas del Tony Caluga», una obra dirigida por Andrés del Bosque.

Ya legendario, un mito viviente de la cultura popular chilena, Abraham Lillo Machuca recibe un homenaje del teatro.

RIE, PAYASO



Oscar Zimmerman y Abraham Lillo Machuca. Al resto. El primero, acró, el segundo, payaso.

El payaso está llorando.
—Mamónica, mamónica. Már el lloradío. Untad se
encuentra llorar a una persona muy importante.
Tengo caridad!

—Importante? ¿Me va a decir que usted es importante, con
esa cara?

La cara está medio vacía y el payaso lora. Un poco.

—Chillín me la dio. Chillín me la quito, dice. “María Teresa San Martín se Rambo mi esposa. Mi oculta, mi pedestal. Llevo a simeón pantes hermosos, que fueron asesinados en Hamburgo. Se me fui el año 80”.

NOMBRE: Abraham. Edad: 78 años. Hijo de carpintero Lillo y lavandera Machuca. Estado civil: casado. Profesión: Payaso. Machuquita, Tony Caluga.

Dos Abraham se elogian. Viejo vestido de leño gris y cartera bordada. Con bozal. “Es que este sitio es de la Embajada de Francia; así que tengo que ponerme en orden”, dice, mientras observa al lugar escogido para un homenaje que prevé del mundo del teatro.

El ensayo de «Las siete vidas del Tony Caluga» lo tiene comovido. Comiendo por la idea y porque a poco andar el espectáculo aparece la figura de su mujer, que murió de reñir, sin preguntarle a nadie, hacer catarse años. “Me van a hacer llorar”.

“Tres años llevan estos años con el sueño de llegar al teatro con esta obra. Fue de ellos”.

—Tú —dice— es Andrés del Bosque, el escritor y él que dirige. Sabe más de mí que yo mismo. Ha heredado todo. Hasta las apodadas acrobacias. Eso se llama juventud; no como yo, que llevo 78 años a la tumba”.

Pero a la tumba, nada.

Quintas abiertas algo distante: “ahora son otros los que manejan las cosas”—el Tony Caluga está en pie.

“Póngame en cuadro, pero igual me siento un poco cansado. Ya no estoy para el trastorno. Me ha pillado una diabetes que me tiene acompañado. Dice que es por la dolce vita. Pero si yo no vejo mucho de dolce vita... yo no conozco rapones. Ni chalupas temí. Creo que era mejor, porque no daba diabetes”.

Cómplice y callado, como intentando para enturar un secreto, dice que lo de Tony Caluga surgió “por curiosidad”.

“Se vendía la caluga en las plazas, en los parques. Primero me llamé Machuquita, como los toreros que tomaron el apodo y lo usan de nombre artístico. Poco un día decidí ponerme Tony Caluga; desde el año 31 que es así”.

Nada de todo eso. Como tampoco nada de la buena plácida que un día ganó a la vieja casa-casilla que tiene por Mariana. Nada podía prever cuando Lillo Machuca era un pelón salvaje, que hacia lo que podía cerca de los grandes teatros. “¿Qué otras cosas vi? Zazuela en el Coliseo, ópera en el Municipal. Escuchaba cantar a los tenores y me aprendí (Recuerda amontonar), de «Troya» y la catulita y me daban plata. Me tenían buenas... Eso me fue haciendo un actor imposible”.

Lo descubrió un ciclista, Manuel Gallardo, que le dijo rabo, si comes salmuera y se fue a embagar a Grimalte, “donde recibía parches y castañas y parolas. Tenía cualidades de actor bufo, de payaso. No tenía ni pelota ni maquillaje, no conocía los chalupas tampoco”.

Un peso le pagaron. Fue su primer sueldo. “Estos años es que costaba 30 centavos un plato de pionzas y 10 la Bile... Es más vieja la Bile”.

Alma y payaso

Muchas más que siete son las vidas del Tony Caluga. Tres de campo, niños, ciudadanos y lejanas tierras. Atendido por maris, y maras, y solomadas en el Capuchino. Vigero de tres mundos, conocido en Temuco y Arica. También en Tacna.

Hoy son diez los Calugas, encabezados por el Caluga Júnior. “Ya que Abraham es un nombre multiplicable, Biblio”.

No faltó el trabajo. Y con él, la familia se rebolcó un poco.

“Ya que cuando uno se hace hombre particular, uno se va apartando. Mi padre trabajaba y yo nací también. De modo que no hacia tanta falta como hoy de necesidad”.

Y así siguió adelante, cinco por cinco. Entretanto, siempre superdotado. Proses confirmó su asombroso talento e ideó un maquillaje sencillo, una peluca colorina y un traje verde, con los pantalones un poco cortos. “A poco más cortos que los que usa Oscar Zimmerman el actor que lo representa en la obra. Pero no importa, no todo tiene que ser igual. No puede ser igual”.

El tiempo pasó pronto. “Llegué a decir cinco como payaso reconocido en el Capuchino, el año 41. Desde entonces, fui carta rollizada, atico abajo”.

Ríe, payaso [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ríe, payaso [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa